

V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población

Montevideo, 23-26 de octubre 2012

**Emancipación y formación de hogares entre los jóvenes uruguayos:  
un análisis comparado de las encuestas de juventud 1990-2008.**

Daniel Ciganda ([dciganda@gmail.com](mailto:dciganda@gmail.com))

Ignacio Pardo ([ipardo@fcs.edu.uy](mailto:ipardo@fcs.edu.uy))

Programa de Población  
Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad de la República (Uruguay)

## RESUMEN

La investigación se centra mayoritariamente en los cambios en el calendario de salida del hogar de origen de los jóvenes uruguayos. Para observar estos cambios, se armonizaron datos correspondientes a Encuestas Nacionales de Juventud de los años 1990 y 2008. El análisis se centra en dos preguntas acerca del calendario: a) ¿existe retraso en la edad de emancipación?; b) ¿se avanza hacia la convergencia o la polarización entre los calendarios de distintas subpoblaciones (según sexo, región, estratificación social)? Hay un tercer eje de análisis, ya no referido a la temporalidad del evento sino al tipo de hogar que los jóvenes forman luego de emancipados.

El análisis de supervivencia fue la principal técnica para responder las dos primeras preguntas. Los resultados indican que si bien no existe retraso en el calendario de salida del hogar en términos generales, los jóvenes de estratos más altos retrasan levemente su salida, mientras que los de estratos más bajos la adelantan. Además, se tiende levemente a la convergencia entre varones y mujeres.

De todos modos, las diferencias más relevantes no refieren al calendario sino al tipo de hogar formado: ha decrecido de forma importante la proporción de jóvenes que salen a vivir en pareja, quienes tienen un perfil diferente al de quienes forman hogares compartidos o unipersonales. La interacción entre tipo de hogar y calendario de emancipación brinda más conclusiones. La formación de un hogar familiar (más frecuentemente liderado por mujeres y miembros de los estratos bajos) está asociada a una emancipación más tardía, lo que da pistas para comprender estos cambios. Queda por determinar si existe, como sugiere parcialmente nuestra evidencia, una desconexión progresiva entre la salida del hogar y el resto de los eventos de la transición a la adultez.

## I. INTRODUCCIÓN

La emancipación o salida del hogar de origen es uno de los eventos centrales en la transición a la adultez (TA). No sólo por el conjunto de nuevas responsabilidades y tareas que implica la formación de un hogar propio, sino también porque suele ser un paso que solo es posible dar luego de obtener un empleo y generar ingresos propios. Además, en muchos casos la formación de un nuevo hogar está vinculada al inicio de la vida en pareja, formando una familia propia.

En algunos países, sin embargo, la centralidad de este evento es relativa: la formación de un hogar propio no indica necesariamente el inicio de la vida conyugal ya que los períodos de convivencia no familiar (hogares unipersonales o compartidos con otros jóvenes) están más extendidos y validados socialmente. La existencia de apoyos estatales hacia los jóvenes también pueden generar diferencias importantes en el calendario de salida. En los países en los que estos apoyos son importantes, el contar con un empleo estable e ingresos suficientes deja de ser un factor determinante para lograr la emancipación (Aasve et al, 2001).

De esta manera, pueden identificarse dos modelos diferentes de salida: uno en el que la formación de un hogar propio coincide con el inicio de la vida conyugal y está más directamente determinada por los recursos personales, y otro donde existen apoyos externos que facilitan el proceso y donde las salidas están más diversificadas (mayor presencia de hogares unipersonales y compartidos).

En el marco del retraso generalizado de los eventos de la TA que registra la literatura especializada, el cambio observado en la edad a la salida del hogar dependerá en gran medida de cuál de estos modelos prevalezca en cada contexto nacional. En el primer modelo, el retraso en el ingreso al mercado laboral y en la edad al matrimonio retrasan la edad a la salida del hogar, generando un periodo de convivencia prolongado entre padres e hijos. En el segundo, la independencia relativa de la salida del hogar respecto a otros eventos permite que no se registren cambios significativos a pesar del cambio generalizado en el calendario de la TA. De hecho, la investigación reciente en Europa muestra cómo la salida del hogar es el único evento en la región que muestra poco o nulo cambio entre generaciones, a diferencia de las edades medias a la primera unión, el matrimonio y el primer hijo, todas con una tendencia clara al aumento (Billari & Liefbroer 2010).

Entre los países desarrollados, los únicos donde sí se observa cierto retraso en la salida del hogar son Italia o España, lo que no es casual. Se trata de los países de Europa occidental en los que está más vigente el modelo de salida asociado al matrimonio y menos difundida la convivencia no familiar. En el resto de los países desarrollados la ausencia de cambio, o incluso una tendencia al adelantamiento, es esperable: si el propio proceso de individualización y la búsqueda de autonomía (tal como se lo define en la teoría de la Segunda Transición Demográfica) posterga la formación de una familia, podría por otro lado adelantar la edad de salida del hogar de origen (Billari & Liefbroer 2010), dada la progresiva desconexión entre ambos eventos.

En la misma línea, Danziger & Rouse (2007) han encontrado que en el caso de los Estados Unidos, el cambio más sorprendente en las últimas décadas no es el aumento del período de

convivencia de padres e hijos (es decir, el retraso en la salida del hogar), sino el crecimiento del número de personas jóvenes viviendo solas o con otras personas distintas del cónyuge.

Aunque sabemos poco sobre el caso uruguayo, es esperable que exista heterogeneidad al interior de la población joven. No solo existe evidencia de que ciertos eventos de la transición a la adultez se procesan de forma diversa en distintas subpoblaciones (Ciganda, 2008) siendo la transición a la maternidad es el caso más notorio (Varela, Pollero & Fostik, 2008), sino incluso de que en la normatividad asociada a la juventud y en la propia autopercepción de los sujetos como jóvenes existen variaciones relevantes (Filardo, Chouhy & Noboa, 2009). Por eso, es necesario estudiar los comportamientos de los jóvenes uruguayos en términos globales y también en cuanto a las diferencias que pueden existir a su interior.

## II. PREGUNTAS e HIPÓTESIS

Así, el primer eje que exploraremos en este trabajo tiene que ver con el *calendario* de la salida del hogar. ¿Existe un retraso en la edad a la que se emancipan los jóvenes uruguayos? A este respecto existen hipótesis competitivas.

- a) Por un lado, podría esperarse un retraso similar al registrado en España e Italia, al menos entre los jóvenes de mayor nivel educativo, ya que en Uruguay también se ha registrado un aumento significativo de la permanencia en el sistema educativo, uno de los motores principales del retraso en la transición a la adultez. Además, los países del sur de Europa comparten ciertas características clave con Uruguay, como la ausencia de ayudas estatales y la escasa extensión de los arreglos no familiares. Sin embargo, el crecimiento de la llegada de jóvenes del interior del país hacia la capital para realizar estudios terciarios podría revertir o al menos amortiguar la tendencia al retraso en la salida, ya que muchos de estos jóvenes abandonan su hogar de origen más temprano (alrededor de los 18 años) de lo que lo harían en ausencia de la necesidad de migrar a la capital para estudiar. De hecho, en los últimos veinte años ha aumentado la población que accede a estudios terciarios, especialmente en el estudiantado de la Universidad de la República. En 1990 no había más de 70000 estudiantes terciarios, mientras que en 2008, los estudiantes universitarios eran 97199 y la cantidad total de estudiantes terciarios se aproximaba a los 125000 (MEC 1991; 2009)<sup>1</sup>.
- b) Por otro lado, la existencia de diferentes modalidades de la TA al interior de la población joven en Uruguay (Ciganda 2008), así como la disociación incipiente entre la formación de la pareja y la formación del hogar entre los más educados (Ciganda & Gagnon 2010) y la ausencia de cambios significativos en los niveles de ingreso de los jóvenes en el período analizado, harían razonable encontrar poco o nulo retraso en el calendario de la salida del hogar.

Teniendo en cuenta estos elementos, nuestro primer par de hipótesis queda definida de la siguiente manera:

---

<sup>1</sup> En las secciones IV y V se decidirá si incluir o no a este grupo de jóvenes en el análisis de datos, dado su comportamiento diferencial.

*H1: El calendario de salida del hogar ha experimentado un leve retraso generalizado*

*H2: El calendario de la salida del hogar no ha experimentado cambios relevantes entre los jóvenes de nivel educativo medio y bajo, aunque si es posible observar un retraso moderado entre los jóvenes de mayor nivel educativo.*

El segundo eje de interés tiene que ver con la polarización o convergencia de los calendarios de salida de distintas subpoblaciones, definidas por criterios de estratificación social vertical, sexo y región. Como se dijo, una de las características del Uruguay, presente en la casi totalidad de los países de América Latina, es la existencia de comportamientos demográficos diferenciados. Pero ¿qué es esperable encontrar, una tendencia a la convergencia o a la polarización de los comportamientos en cuanto al calendario de la emancipación?

En cuanto a la estratificación social vertical, no existen hipótesis firmes. Si los jóvenes de los sectores más privilegiados salen del hogar a edades más avanzadas y los jóvenes más desaventajados han comenzado a adoptar estos patrones, habrá mayor convergencia hacia el modelo de postergación de la salida y la primera unión. Sin embargo, el curso de vida ha sido tradicionalmente diferente según el lugar del joven en la estratificación social, por lo que también puede darse una mayor polarización. En el cambio de siglo, las desigualdades de ingreso y riqueza no han disminuido considerablemente en el país (Amarante et al, 2012), lo que podría influir en comportamientos demográficos disímiles.

En cuanto a las diferencias entre sexos, sabemos que el curso de vida de unos y otras ha tendido a converger en variedad de aspectos, entre los que se destaca la participación en el mercado de trabajo y la cantidad de años que permanecen en la educación formal, por lo que se puede formular la siguiente hipótesis:

*H3: La edad de salida del hogar tiende a la convergencia entre varones y mujeres.*

Finalmente, más allá de los dos ejes anteriores, es bueno poner a prueba la hipótesis mencionada sobre el crecimiento de los arreglos no familiares: ¿ha crecido el número de jóvenes que salen de su hogar para formar otro que no es de tipo conyugal sino unipersonal o compartido? En este caso, y de acuerdo a la evidencia disponible sobre el cambio familiar en Uruguay, es esperable encontrar un crecimiento de los hogares unipersonales y compartidos, en detrimento del patrón más habitual: la salida del hogar para formar un nuevo núcleo familiar con la pareja.

*H4: Los hogares no familiares crecen en el período analizado, en detrimento de los hogares tradicionales de pareja.*

Es posible que no podamos verificar esta hipótesis a nivel general, por lo que además de analizar estos datos para toda la población, se intentará ver si el fenómeno se registra para la subpoblación de los jóvenes de mayor nivel educativo.

### **III. DATOS Y MÉTODOS**

El presente trabajo forma parte de un proyecto de investigación más amplio sobre la TA en Uruguay, en el marco del cual se realizó un extenso trabajo de crítica y armonización de las dos

Encuestas Nacionales de Juventud (ENAJ) existentes en Uruguay hasta el momento: la primera realizada en 1990 a jóvenes entre 15 y 29 años y la segunda en 2008 a jóvenes de entre 12 y 29 años de edad, ambas conducidas por el Instituto Nacional de Estadística. El proceso incluyó también la incorporación de la información proveniente de las Encuestas Continuas de Hogares (ECH) de 1990 y 2008 ya que las ENAJ se realizaron como un módulo de las mismas. Así, por primera vez fue posible acceder a la información unificada y sistematizada de estas cuatro bases de datos (ENAJ de 1990 y 2008; ECH de 1990 y 2008), obteniendo una importante riqueza de datos representativos a nivel nacional sobre la situación de los jóvenes, sus hogares, opiniones y las características de las personas con las que conviven. Finalizado el proceso de armonización y luego de restringir nuestro análisis a los jóvenes entre 20 y 29 años de edad<sup>2</sup>, la muestra es de 6138 casos (3747 en 1990 y 2391 en 2008).

En el análisis de datos hemos definido algunas variables de manera distinta a la habitual. El nivel de educación, en primer lugar, no se ha definido como cantidad de años de escolarización, sino que se ha definido en términos relativos, incluyendo en el nivel “bajo” aquellos que se encuentran por debajo de la cantidad de años de estudio que agrupa el 25% inferior de la distribución en 1990 y 2008, el nivel “medio” queda comprendido entre el 25% y el 75% de la distribución y del 75% en adelante se define el nivel “alto”. Esta opción responde a los importantes cambios registrados en la escolarización de las personas durante el período estudiado. En ese contexto, la definición de un indicador absoluto de años de estudio o nivel nos daría como resultado grupos que no son estrictamente comparables para nuestros fines (como un indicador de estratificación vertical). En pocas palabras, haber acumulado 8 años de educación, no implica el mismo atributo en 1990 que en 2008, dado que sitúa al joven en una posición distinta respecto a la cantidad de años de escolarización acumulados por el resto de sus pares. Algunos de los otros indicadores de estratificación utilizados en el trabajo han sido definidos en los mismos términos, considerando atributos relativos: el nivel socioeconómico (definido en cuatro niveles según cuartiles de ingreso), la línea de pobreza (situada en el 50% del ingreso de la mediana de la población) y la educación de la madre del entrevistado (ídem nivel educativo).

En cuanto a las técnicas de análisis, las preguntas referentes al calendario de la salida del hogar son abordadas utilizando análisis de supervivencia, donde el evento es el abandono del hogar de origen y la duración se mide en meses<sup>3</sup>. Para modelizar la edad a la salida del hogar, utilizaremos un modelo de riesgos proporcionales, también conocido como de Cox: se trata de una modalidad del análisis de supervivencia que permite observar la influencia de distintas variables en el riesgo relativo (de salir del hogar, en este caso), sin asumir una distribución a priori de la función de riesgo.

---

<sup>2</sup> Hemos decidido restringir la población a los mayores de 20, dado que utilizamos el nivel educativo del entrevistado para analizar diferencias en el calendario y los destinos luego de la salida del hogar. Así, al considerar solo a los veinteañeros obtenemos una imagen más definitiva del nivel alcanzado aunque muchos continúen estudiando, ya que el nivel “alto” se alcanza acumulando 11 o más años de estudio en 1990 y 12 y más en 2008 (la diferencias se debe al uso de indicadores relativos y no absolutos).

<sup>3</sup> Dado que la fecha de salida no incluía originalmente información sobre el mes, esta información se imputó aleatoriamente asumiendo que los eventos se distribuyen uniformemente dentro del intervalo. Los resultados obtenidos fueron comparados con los obtenidos asignando el mes de junio a todos los casos sin observarse diferencias relevantes.

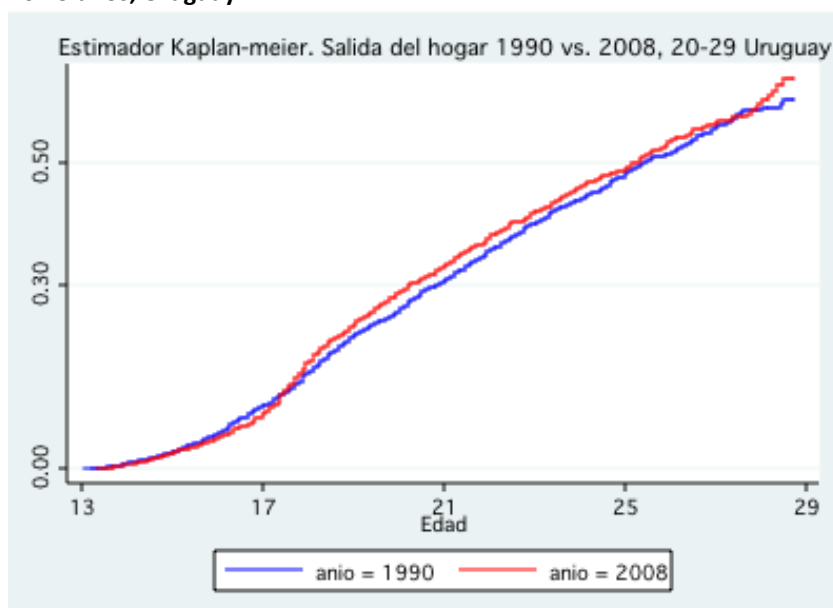
El modelo utilizado para analizar la salida del hogar, como veremos en la sección V, toma en cuenta el efecto de variables socioeconómicas, así como otros eventos en la transición a la adultez, concretamente la salida de la educación, la entrada al mercado de trabajo y el comienzo de la vida reproductiva. Considerando que estos eventos no son constantes en la vida de los jóvenes, sino que suceden una vez y modifican de allí en adelante las condiciones en las que toman sus decisiones los jóvenes, el modelo debe agregar el procedimiento de “partición del episodio” (*episode splitting*) que permite incorporar este tipo de predictores cambiantes. Se han incorporado diversas especificaciones de este modelo, tal como se detallará oportunamente.

#### IV. PRIMEROS RESULTADOS. EL CALENDARIO DE SALIDA Y EL TIPO DE HOGAR FORMADO

##### i. Cambios en el calendario de la salida del hogar

En primer lugar, veamos qué sucede con el calendario de la salida del hogar entre las dos cohortes observadas. Como se mencionó en la sección II, contamos con dos hipótesis competitivas. El análisis de datos muestra que de todas esas posibilidades, se confirma la de la estabilidad (gráfico 1). Aunque el gráfico parezca mostrar un leve adelantamiento en el calendario de la salida del hogar estas diferencias entre las cohortes no son estadísticamente significativas.

**Gráfico 1. Análisis de supervivencia. Estimador Kaplan-Meier. Salida del hogar por cohortes | jóvenes 20-29 años, Uruguay.**



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Juventud 1990, 2008.  
Diferencias no significativas

El 50% de los jóvenes había abandonado el hogar de origen entre los 25 y los 26 años (tabla 1), con pequeñas diferencias entre las cohortes de 1990 y 2008 que, como se mencionó, no son

estadísticamente significativas<sup>4</sup>. Es interesante notar que más de una cuarta parte de los jóvenes seguían viviendo con sus padres hacia los 29 años, el final del rango de edades incluido en la muestra.

**Tabla 1 - Edad a la salida del hogar por cohorte | jóvenes 20-29 años, Uruguay.**

Año	Porcentaje de jóvenes que ha abandonado el hogar		
	25%	50%	75%
1990	20.1	25.9	.
2008	19.5	25.6	.

*Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 1990, 2008.*

La hipótesis H1, de retraso general de la salida del hogar, no se verifica entonces para el caso uruguayo. Cabe aclarar, sin embargo, que esta primera aproximación refleja un promedio de situaciones marcadamente diferentes, como es de esperar al interior de una población diversa como la de los jóvenes uruguayos. Los próximos resultados intentarán agregar varios matices, analizando algunos de los procesos que se esconden detrás de esta aparente estabilidad.

Una de las diferencias más marcadas en el calendario de la salida del hogar (y de la TA en general) la encontramos entre aquellos que migran desde el interior del país a la capital, mayoritariamente para proseguir su educación, y los que no se han desplazado en el momento de la encuesta. Los que migran hacia Montevideo<sup>5</sup> experimentan una salida mucho más temprana que los no migrantes dado que la mayor parte de esta migración tiene como motivo la continuación de los estudios luego de finalizada la educación secundaria (gráfico 2). De hecho, la necesidad de migrar altera toda la trayectoria hacia la adultez de los jóvenes del interior con nivel educativo terciario (Ciganda & Bengochea 2010).

El peso de estos flujos migratorios en los promedios observados es particularmente intenso en las generaciones más recientes, ya que la cantidad de jóvenes que se desplazan a la capital para realizar estudios universitarios ha crecido significativamente entre las dos encuestas. Dado que este grupo de jóvenes tiene un comportamiento altamente específico, excluimos los migrantes hacia la capital en los análisis que siguen.

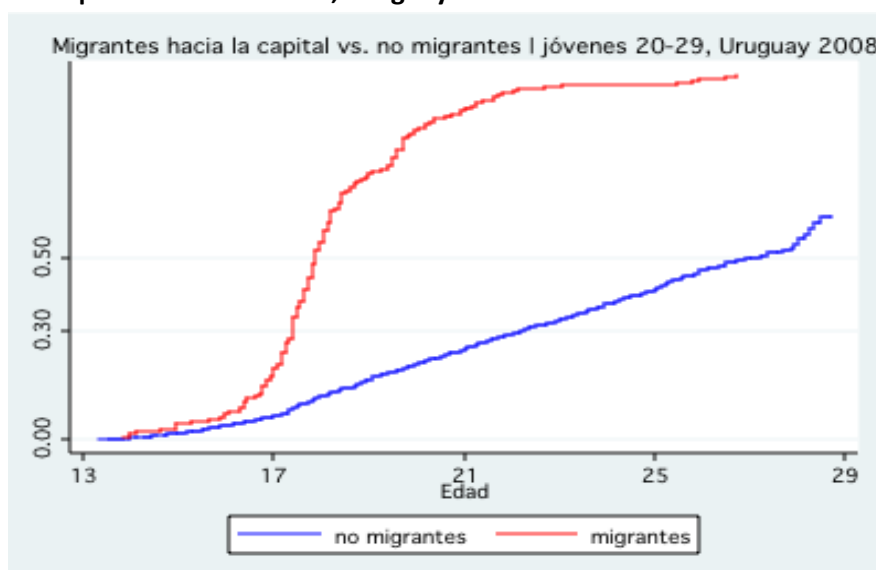
---

<sup>4</sup> Cuando se pone a prueba la significatividad estadística de la diferencia entre dos categorías, como en este caso, usamos los test de Log-Rank y Willcoxon. Más adelante, cuando se trate de más de dos categorías, lo haremos a través del test de Cox.

<sup>5</sup> Solo incluye aquellos que migran luego o al mismo tiempo de independizarse, o sea que son migrantes jóvenes independientes y no parte de migraciones familiares.



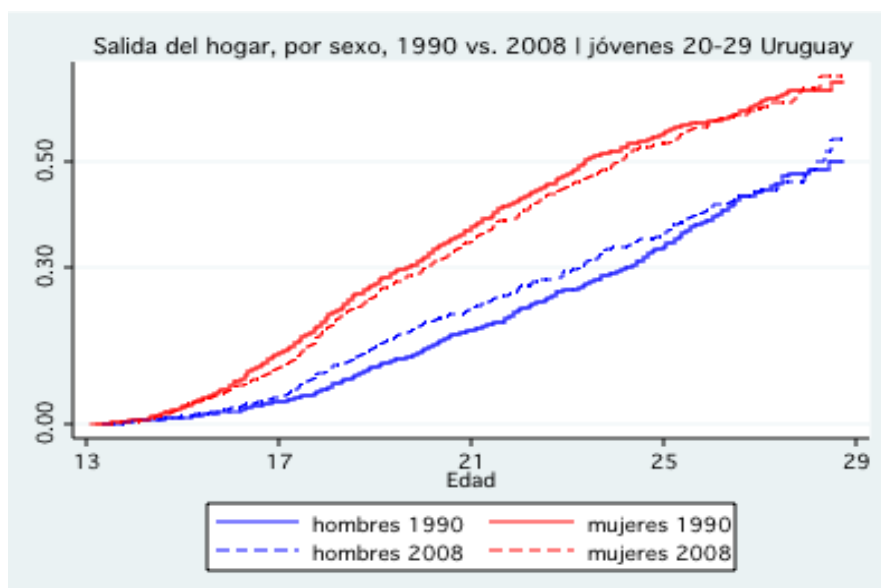
**Gráfico 2. Análisis de supervivencia. Salida del hogar, migrantes a la capital vs. no migrantes, 2008 | Jóvenes 20-29 años, Uruguay.**



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Juventud 1990, 2008. Diferencias significativas al 1%

Otra diferencia relevante es la que observamos entre hombres y mujeres. Para los primeros la edad de salida del hogar se adelanta en las cohortes recientes, mientras que en el caso de las mujeres no existe cambio en el calendario, ya que el pequeño retraso observado no implica diferencias estadísticamente significativas (gráfico 3). El resultado es sorprendente ya que las mujeres han protagonizado cambios notables en la formación de hogares en el período analizado, aunque como veremos más adelante es probable que nuevamente la estabilidad promedial esconda movimientos en direcciones opuestas.

**Gráfico 3. Análisis de supervivencia. Estimador Kaplan-Meier. Salida del hogar por sexo y cohorte | Jóvenes 20-29 años, Uruguay.**



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Juventud 1990, 2008. Diferencias significativas al 10% para varones, no significativas para mujeres.

La tabla 2 expresa los resultados por sexo en términos de edades. El adelantamiento observado en el caso de los hombres se refleja en la edad a la que el 25% de los jóvenes había abandonado el hogar de origen en ambas encuestas. El calendario en el caso de las mujeres es significativamente más temprano que el de los hombres y no muestra cambios entre la primera y la segunda encuesta.

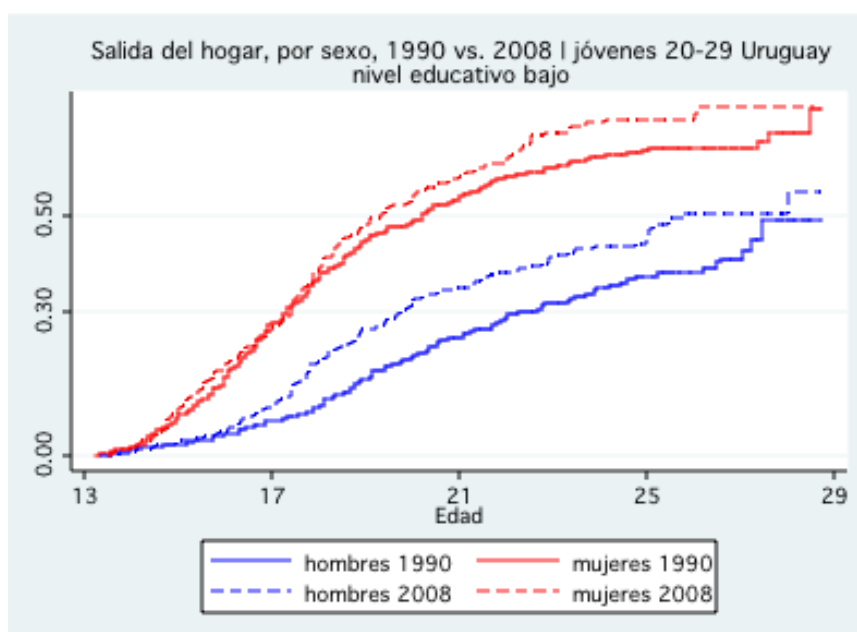
**Tabla 2. Edad a la salida del hogar por sexo y año | Jóvenes 20-29 años, Uruguay**

Año	Porcentaje que abandona el hogar		
	25%	50%	75%
<b>1990 / Hombres</b>	22.4	28.1	.
<b>2008 / Hombres</b>	21.2	28.6	.
<b>1990 / Mujeres</b>	18.6	23.3	.
<b>2008 / Mujeres</b>	18.7	23.4	.

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Juventud 1990 y 2008.

Otro matiz relevante se puede observar en los resultados de acuerdo al nivel educativo de los jóvenes entrevistados. Tanto los hombres como las mujeres con bajo nivel educativo han tendido a adelantar significativamente la salida del hogar en el período observado (gráfico 4).

**Gráfico 4. Análisis de supervivencia. Salida del hogar por sexo y cohorte Jóvenes 20-29 años, Uruguay. Nivel educativo: bajo**



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Juventud 1990, 2008. Diferencias significativas al 1% para varones, no significativas para mujeres.

En el caso de los hombres la edad a la que el 25% de la muestra abandonó el hogar se redujo algo más de 2 años, mientras que el adelanto en las mujeres es más leve y sólo se observa en la edad a la que el 50% abandona el hogar.

**Tabla 3. Porcentaje acumulado: edad a la salida del hogar por sexo y cohorte | Jóvenes 20-29 años, Uruguay. Nivel educativo: bajo**

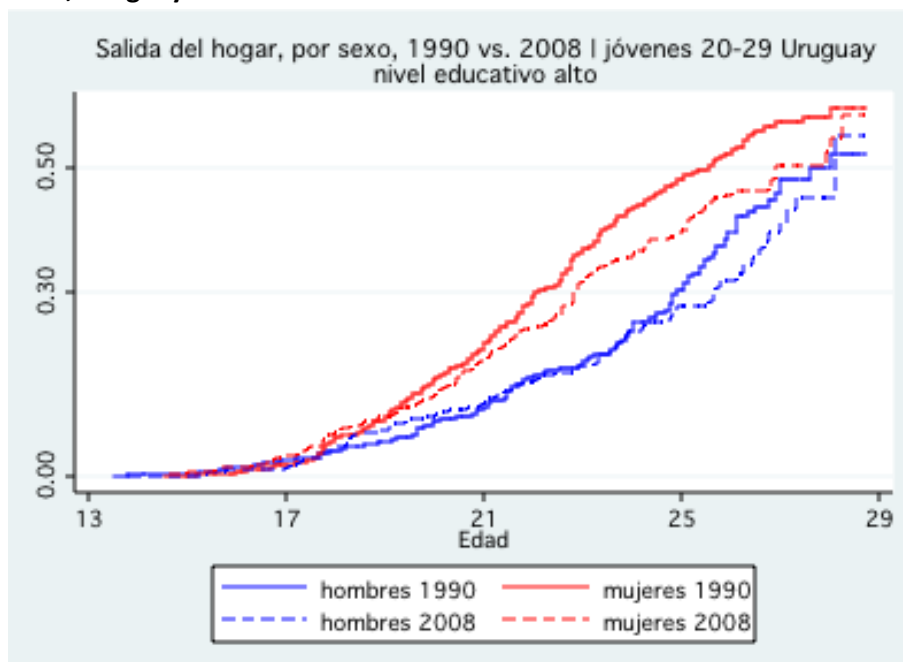
Año	Porcentaje que abandona el hogar		
	25%	50%	75%
1990 / Hombres	20.8	28.1	.
2008 / Hombres	18.7	25.7	.
1990 / Mujeres	16.8	19.7	.
2008 / Mujeres	16.8	19.3	.

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Juventud 1990, 2008.

En el otro extremo, los jóvenes con alto nivel educativo presentan una tendencia, aunque leve, al retraso en la salida del hogar en el tramo de edades más avanzado y más pronunciado en el caso de las mujeres (gráfico 5). La tendencia en esta subpoblación es coincidente con la reflejada en la literatura especializada para el caso de los países desarrollados, donde el retraso en la salida del hogar es el fenómeno más saliente. La hipótesis H2, por tanto, puede mantenerse para este análisis de datos.

Además, las diferencias encontradas utilizando la educación de los jóvenes están en línea con las encontradas utilizando otros indicadores de estratificación vertical como la educación de la madre, cuartiles de ingreso o condición de pobreza (análisis omitidos). En todos se observa un adelanto en la edad de salida para los jóvenes en situaciones más desventajosas y un retraso, aunque más leve, en los jóvenes pertenecientes a hogares de mayores recursos.

**Gráfico 5. Análisis de supervivencia. Salida del Hogar por sexo 1990 vs. 2008 | Jóvenes 20-29 años, Uruguay. Nivel educativo: alto.**



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Juventud 1990 y 2008. Diferencias no significativas para los varones y significativas al 10% para las mujeres.

Otra característica que aparece asociada a un cambio en el calendario es el tamaño de la localidad, observándose un adelantamiento en la capital en relación a lo que sucede en las localidades menos pobladas (análisis omitido). Es decir que los cambios observados en el calendario de la salida del hogar de origen presentan signos diferentes de acuerdo al estrato social, el sexo y la localidad de residencia: los jóvenes de los estratos bajos, particularmente los hombres, han experimentado un adelanto en el calendario, mientras que en los estratos altos, urbanos y de mayor nivel educativo se observa un retraso leve, particularmente entre las mujeres. Estos resultados se mantienen utilizando distintos indicadores; la interacción entre los factores explicativos relevantes quedará más clara con el análisis multivariado presentado en la sección V.

## ii. El hogar de destino: cambios en el tipo de hogar conformado

La contracara del abandono del hogar de origen es la formación de un hogar nuevo, en la mayoría de los casos propio. Este hogar puede adoptar múltiples formas. En esta sección veremos como además de los leves cambios observados en el calendario existen cambios sustanciales en el tipo de hogar formado por los jóvenes inmediatamente después de emancipados.

Las tablas 4a (hombres) y 4b (mujeres) presentan una primera idea de la magnitud de estos cambios. El más relevante es la disminución sustancial de los arreglos de pareja tradicionales y el incremento consecuente de los hogares unipersonales y compartidos con amigos. Nuestra hipótesis H4, entonces, puede mantenerse.

**Tabla 4a. “¿Con quién te fuiste a vivir luego de dejar tu hogar de origen?” | Hombres 20-29 años, Uruguay.**

	1990	2008
<b>Pareja</b>	<b>58.1</b>	<b>48.2</b>
<b>Solo</b>	<b>19.3</b>	<b>23.7</b>
<b>Amigos</b>	<b>3.9</b>	<b>9.7</b>
Otros parientes	14.0	14.5
Otros no parientes	1.4	1.6
Pensión, colegio o institución	3.2	2.3
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Juventud 1990 y 2008.

**Tabla 4b. “¿Con quién te fuiste a vivir luego de dejar tu hogar de origen?” | Mujeres 20-29 años, Uruguay.**

	<b>1990</b>	<b>2008</b>
<b>Pareja</b>	<b>81.0</b>	<b>65.9</b>
<b>Solo</b>	<b>2.8</b>	<b>10.2</b>
<b>Amigos</b>	<b>1.6</b>	<b>7.4</b>
Otros parientes	9.4	13.5
Otros no parientes	4.1	1.4
Pensión, colegio o institución	1.1	1.7
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

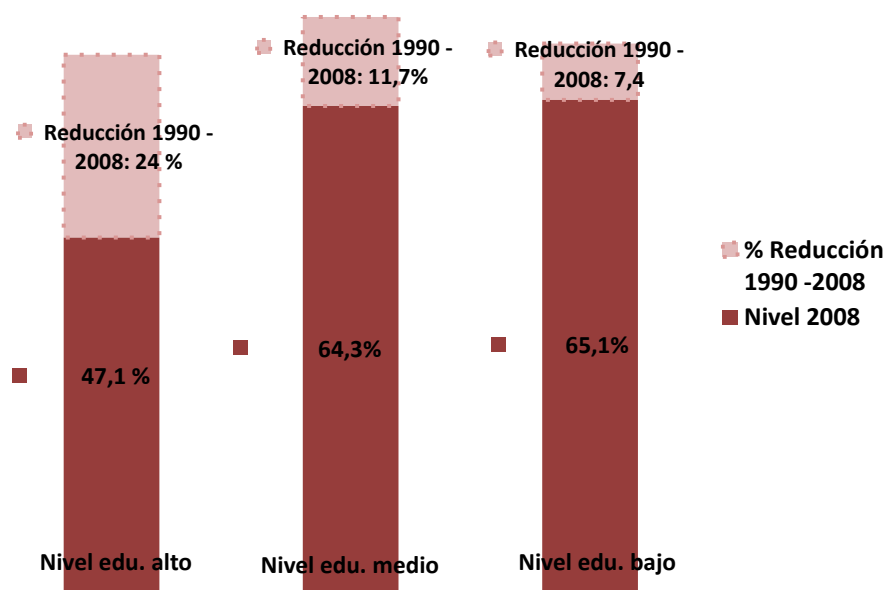
*Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Juventud 1990 y 2008.*

Si bien la mayoría de los jóvenes sigue optando por arreglos de pareja, se observa un crecimiento persistente de los arreglos no familiares. Aunque la incidencia de este tipo de hogares es mayor en ambos períodos entre los hombres, el ritmo de cambio parece ser más acelerado entre las mujeres, que presentan una disminución de 15 puntos porcentuales en aquellas que optan por hogares de pareja.

Esta tendencia coincide con cambios más generales experimentados por las familias en el Uruguay en los últimos treinta años, asociables a las descritas bajo el término de Segunda Transición Demográfica, aunque la pertinencia del concepto para la sociedad uruguaya esté aún en discusión (Cabella 2007; Paredes 2003).

La tendencia es también más marcada entre los jóvenes que han estado más años expuestos a la educación formal aunque en todos los sectores los arreglos no familiares han crecido a costa de los arreglos de pareja (gráfico 6)

**Gráfico 6 - Porcentaje de jóvenes que forman un hogar con pareja luego de abandonar el hogar de origen, por nivel educativo | Jóvenes 20-29 años, Uruguay.**



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Juventud 1990, 2008.

La misma imagen se obtiene cuando se analizan los resultados de acuerdo a los quintiles de ingreso. Los jóvenes en hogares de mayores recursos son los que han adoptado en mayor medida los arreglos residenciales no tradicionales; la formación de hogares unipersonales o compartidos es además un fenómeno más frecuente en la capital en comparación con las ciudades pequeñas (análisis omitidos).

El propio adelantamiento en el calendario de los jóvenes de estratos más bajos, que veíamos en el apartado anterior, puede explicarse a partir de este cambio en los tipos de hogar de destino. Si bien son los estratos altos quienes lideran la tendencia de formación de hogares no familiares, el cambio se procesa en todos los estratos. Entre otros motivos esta mayor proporción de hogares no familiares pudo haber colaborado a adelantar el calendario de salida en tales sectores<sup>6</sup>.

### iii. ¿Convergencia o polarización?

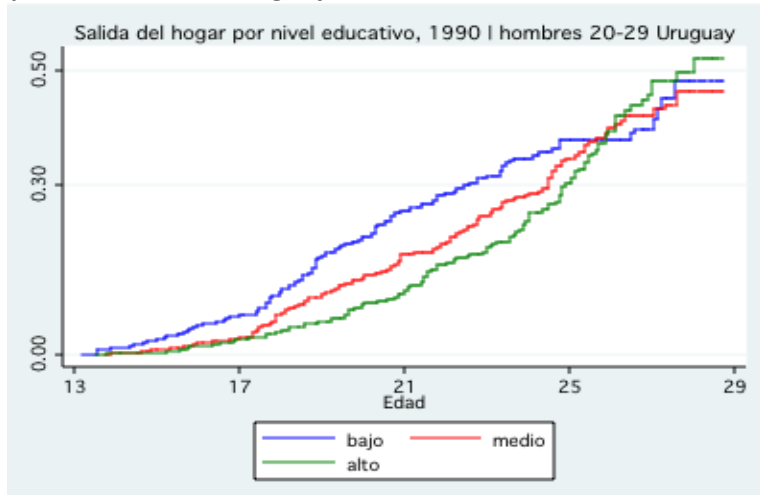
Veamos qué sucede con el segundo eje en el que decidimos centrar el análisis. ¿Se ha avanzado hacia la convergencia en el calendario de la salida del hogar o, por el contrario, han crecido las diferencias al interior de la población?

<sup>6</sup> Nuestros análisis (omitidos) muestran que efectivamente el calendario de salida es más temprano para los arreglos de tipo compartido o los hogares unipersonales, en todos los estratos y en ambas encuestas. Esto puede explicarse por lo más “costoso” que resulta pasar por una transición tan importante como la emancipación junto a otro evento de transición (la formación de pareja) que se suele asociar a un proyecto de largo plazo (en las conclusiones se retoma esta idea)

La tendencia es relativamente clara cuando utilizamos indicadores de estratificación. Si bien en 1990 existen diferencias de calendario de acuerdo a la estratificación social vertical (una salida más temprana para los sectores bajos), en 2008 las diferencias crecen.

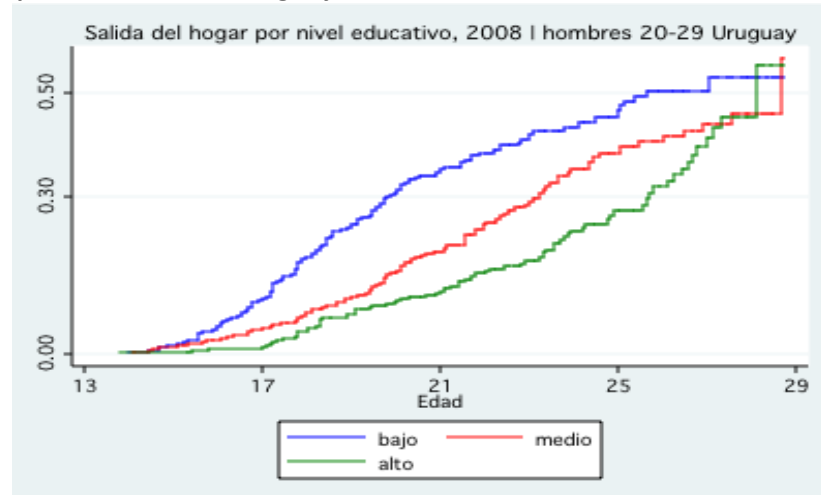
Observamos esto de forma diferenciada según sexo. En nuestra primera cohorte, si usamos el nivel educativo como *proxy* de lugar en la estratificación, las diferencias son más leves en el caso de los hombres (gráfico 8) y algo más marcadas en el caso de las mujeres (gráfico 9); hacia 2008 la brecha se amplían para ambos sexos (gráficos 10 y 11), especialmente para los hombres. Y se observa una polarización entre los jóvenes de menor nivel educativo y el resto. Esta tendencia es la misma de acuerdo a otras variables de estratificación utilizadas, como cuartiles de ingreso o nivel educativo de la madre (análisis omitidos).

**Gráfico 8. Análisis de supervivencia. Salida del Hogar por nivel educativo 1990 | hombres 20-29, Uruguay**



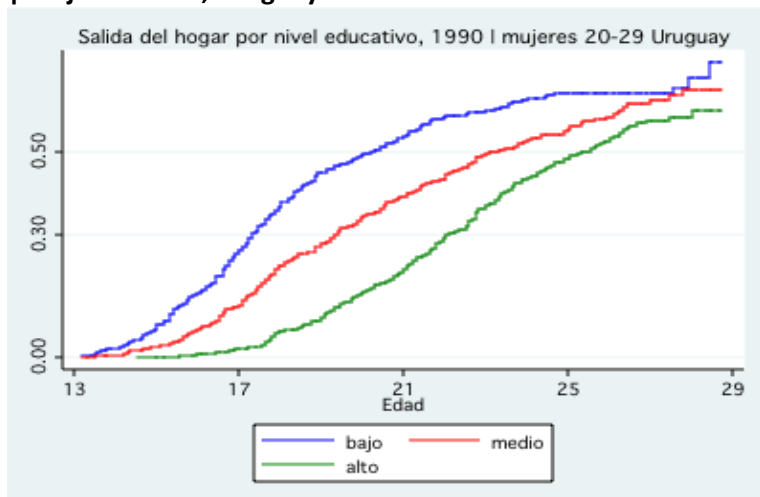
Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Juventud 1990, 2008.  
Diferencias significativas al 5%

**Gráfico 10. Análisis de supervivencia. Salida del Hogar por nivel educativo 2008 | hombres 20-29, Uruguay**



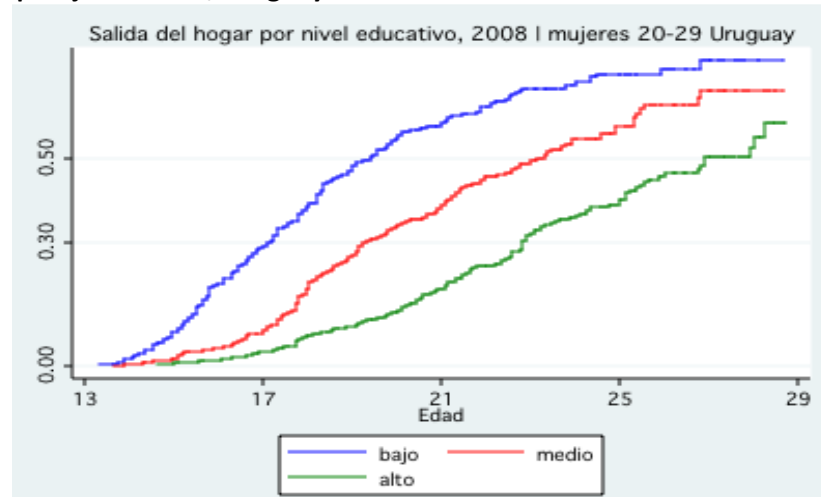
Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Juventud 1990, 2008.  
Diferencias significativas al 1%

**Gráfico 9. Análisis de supervivencia. Salida del Hogar por nivel educativo 1990 | mujeres 20-29, Uruguay**



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Juventud 1990, 2008.  
Diferencias significativas al 1%

**Gráfico 11. Análisis de supervivencia. Salida del Hogar por nivel educativo 2008 | mujeres 20-29, Uruguay**



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Juventud 1990, 2008.  
Diferencias significativas al 1%



A diferencia de lo que ocurre con las distintas medidas de estratificación, la edad a la salida del hogar muestra una moderada tendencia hacia la convergencia entre varones y mujeres (análisis omitido), con las mujeres abandonando el hogar antes en 1990 y 2008 (principalmente porque la mayoría de las parejas son heterógamas en cuanto a edad, con la mujer más joven). La convergencia en la edad a la salida del hogar es esperable en el marco de la convergencia general del curso de vida de varones y mujeres; sin embargo, la tendencia a la convergencia es decididamente leve.

La evidencia construida en este sentido no sorprende por el dato de que ambos sexos avancen a la convergencia, sino acaso por lo moderado de este avance, aunque sea difícil establecer cuánto cambio era dable esperar. En cualquier caso, se trata de las décadas de mayor cambio familiar de la historia del Uruguay. No solo la dinámica de formación y disolución de uniones se modificó radicalmente entre 1985 y hoy (Cabella, 2007), sino que se profundizó la participación de la mujer en el mercado laboral y su permanencia en el sistema educativo, al calor de importantes transformaciones en las relaciones de género. En ese contexto, puede resultar sorprendente que el calendario de salida del hogar siga siendo claramente diferenciado para varones y mujeres

En definitiva, puede decirse que los jóvenes uruguayos han cambiado sus pautas de salida del hogar de origen. El adelantamiento de la salida para los jóvenes de menor nivel educativo, el retraso moderado entre los más educados y la mayor proporción de hogares unipersonales y compartidos son los cambios más importantes observados en las casi tres décadas que separan las encuestas de juventud. La formación de arreglos no familiares es todavía un fenómeno marginal pero en claro crecimiento. Hasta el momento la adopción de este tipo de arreglos en detrimento de los hogares de pareja está encabezada por los jóvenes de nivel educativo alto, pero se observan incrementos en todos los sectores.

## **V. ANÁLISIS MULTIVARIADO. FACTORES ASOCIADOS A LA SALIDA DEL HOGAR Y AL TIPO DE HOGAR FORMADO**

Para culminar con el análisis, construimos modelos que permitan conocer el efecto específico de variables de interés, como aquellas con las que hemos trabajado (sexo, región, estratificación social) y otras, una vez controlado el efecto de otras variables predictoras. En primer lugar, en cuanto al efecto en la edad a la salida del hogar; finalmente, observando el efecto de tales predictoras en el tipo de hogar que se constituye inmediatamente después de la salida.

### **i. Factores asociados a la salida del hogar**

A continuación presentamos los resultados del modelo de riesgos proporcionales descrito en la sección III. Las distintas especificaciones del modelo (tabla 5) permitirán poner a prueba la robustez de los resultados y comprobar cómo interactúan los efectos de las distintas variables de interés. En términos sustantivos, nos servirán para confirmar algunas de las tendencias observadas descriptivamente y eventualmente para incorporar nueva evidencia<sup>7</sup>.

---

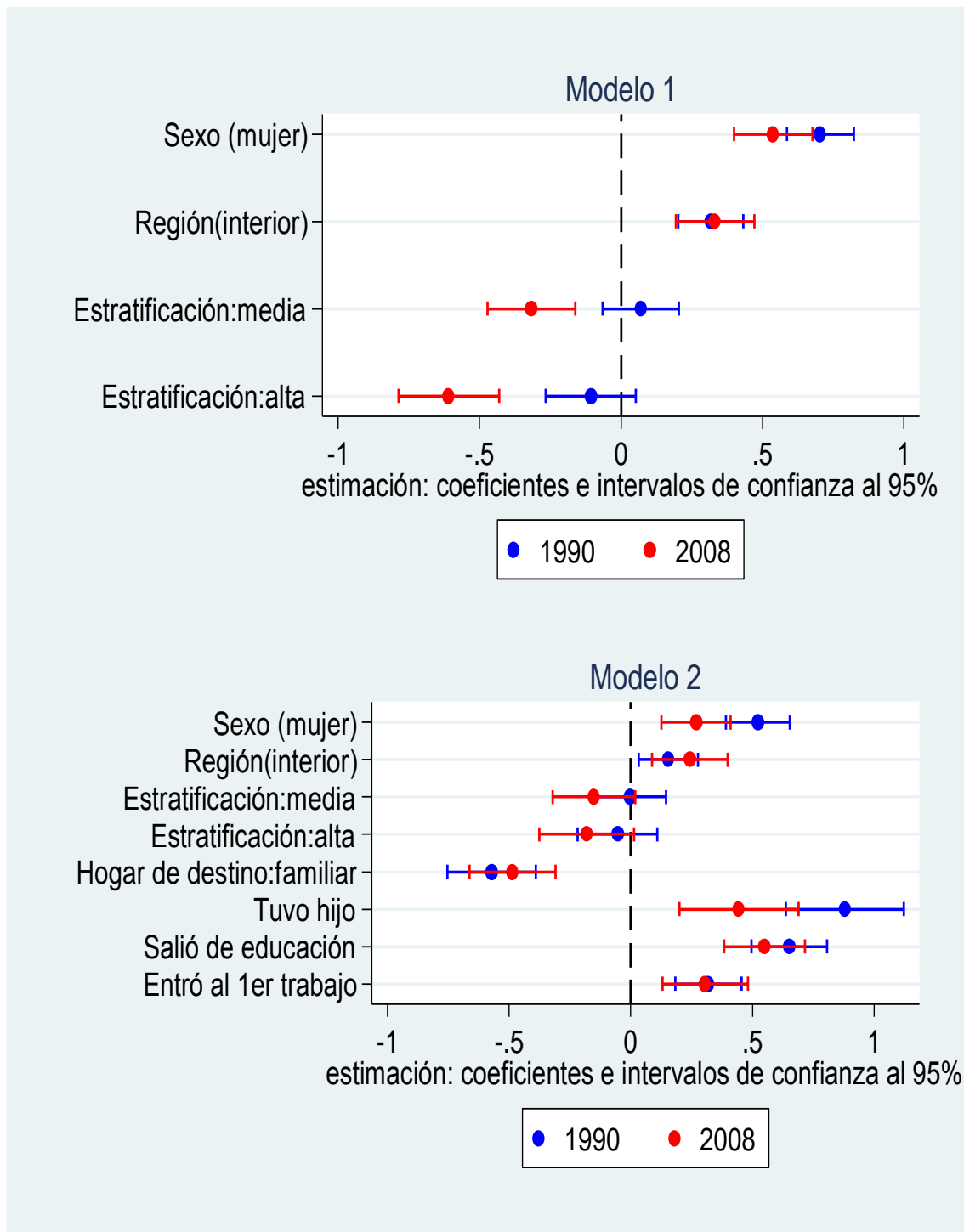
<sup>7</sup> Al igual que en el análisis descriptivo, hemos excluido a los jóvenes que migran hacia Montevideo para comenzar sus estudios terciarios a los 18 años dada la especificidad de su comportamiento

**Tabla 5. Especificaciones del modelo de riesgos proporcionales (Cox): factores asociados a la salida del hogar**

Modelo 1	Modelo 2
Variables sociodemográficas (sexo, región, estratificación social)	Variables sociodemográficas (sexo, región, estratificación social)
	Eventos de la TA (tener un hijo, salir de la educación, entrar al mercado laboral)
	Destinos a la salida del hogar: hogar con pareja (familiar) vs. otros tipos de hogar

Para una mejor visualización de los resultados, los coeficientes se presentan de forma gráfica (gráfico 12). En los casos en que el intervalo de confianza no incluye el cero, se trata de un coeficiente estadísticamente significativo. Cuando se encuentre en el cuadrante derecho (mayor a cero) indicará un riesgo mayor de salir del hogar; cuando se encuentra a la izquierda (menor a cero), un riesgo menor.

**Gráfico 12. Modelos de riesgos proporcionales (Cox): Factores asociados al riesgo de salida del hogar (coeficientes e intervalos de confianza estimados)**



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Juventud 1990 y 2008.  
N=5736 (modelo 1) N=5317 (modelo2)

La mayor probabilidad de las mujeres de salir del hogar confirma lo observado en secciones anteriores. Ahora vemos que este efecto se mantiene una vez controlado el efecto de región y estratificación social (modelo 1). E incluso incorporando otros eventos de la TA y de tipo de hogar

formado (modelo 2), aunque en ese caso el coeficiente esté más cercano a cero, dado que estos factores están correlacionados con el sexo. Del mismo modo, la disminución del coeficiente asociado a sexo entre 1990 y 2008, confirma lo que decíamos más arriba: puede contarse como evidencia en favor de una mayor convergencia de los cursos de vida de hombres y mujeres en relación al calendario de salida del hogar. De nuestro conjunto de hipótesis, por tanto, la H3 (que refería a esta convergencia entre sexos) ha resistido luego de analizado este modelo, más allá de que aún sigan existiendo las notables diferencias comentadas más arriba, tal como pueden verse en el coeficiente del modelo 1 para 2008, que indica la mayor probabilidad de salir del hogar de las mujeres.

La influencia de la región en la edad de salida es menos fuerte. Se aprecia una tendencia a una salida más temprana para los jóvenes no capitalinos. En cuanto a la última variable sociodemográfica incorporada, el lugar en la estratificación social vertical, es interesante notar que en el modelo 1 los estratos más altos se asocian a una salida más tardía en 2008, mostrando un efecto de retraso (en relación a la categoría de referencia: el estrato más bajo). Esto confirma las conclusiones esbozadas en el análisis descriptivo de la sección IV en cuanto a la polarización del calendario. En el modelo 2 este efecto está subsumido en el efecto de las variables que representan eventos de la TA y tipo de hogar formado, en ambos casos correlacionadas con el lugar en la estratificación: en los estratos más altos se forman menos hogares familiares y se procesan los otros eventos de la TA de forma más tardía.

En cuanto al vínculo con los otros eventos de la TA, la interconexión que se suele postular en la literatura se observa en nuestros datos. Tanto el inicio de la vida reproductiva, como la salida de la educación y la entrada al primer empleo se asocian con un mayor riesgo de salir del hogar. Es significativo, por otra parte, que en los tres casos la fuerza de este efecto sea menor en la cohorte más reciente. Si bien es necesario complementar estos datos con mayor y más completa evidencia, la evidencia de este tipo aporta al debate entre la conexión o distancia de los eventos de la TA, que ha intentado conceptualizarse, con términos como *coupling / decoupling* o *interconnectedness / disconnectedness* (Buchmann & Kriesi, 2011). En este caso, si bien la interconexión es palmaria, disminuye hacia 2008, lo cual podría contarse como evidencia en favor de una mayor desconexión (al menos entre la salida del hogar de origen y los tres eventos escogidos en el modelo 2).

Finalmente, el tipo de hogar conformado luego de la emancipación también se asocia claramente al calendario de salida, como nuestros datos ya habían sugerido. Aquellos que forman un hogar con una pareja retrasan su salida respecto a quienes forman un hogar con otros arreglos de convivencia, lo que aporta una evidencia clave para entender los adelantos en el calendario observados entre ambas cohortes estudiadas.

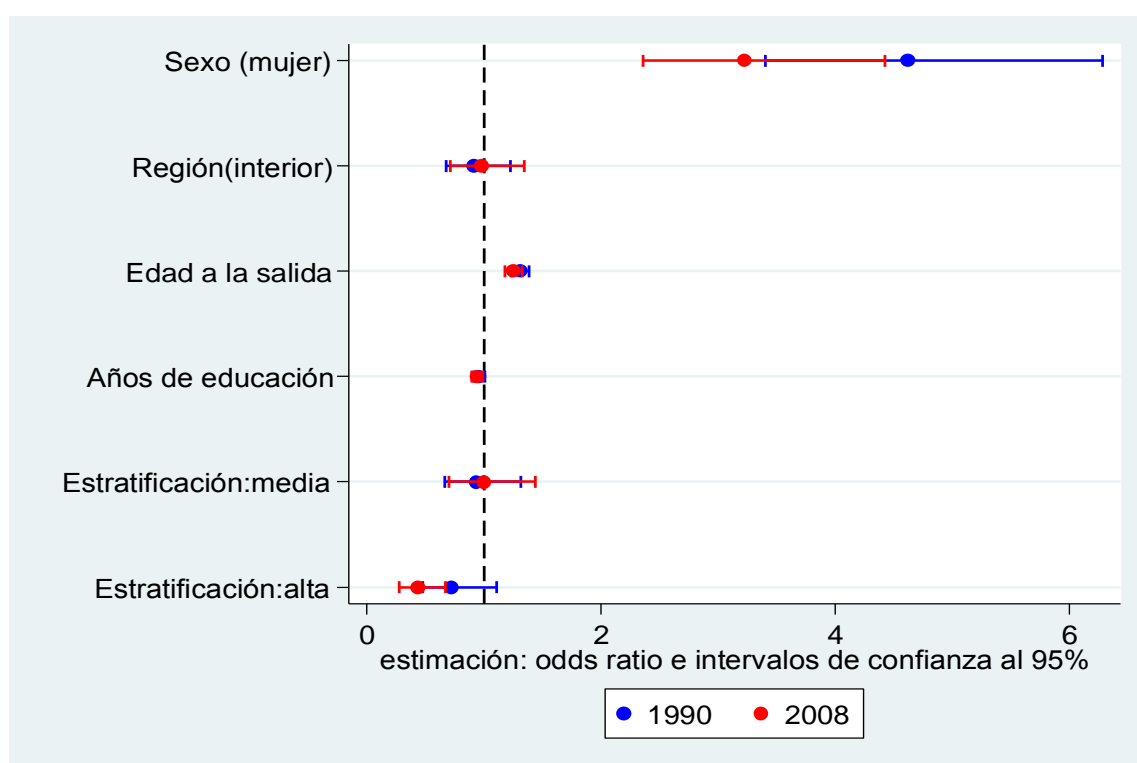
Precisamente, a investigar los factores asociados a la conformación de un hogar familiar le dedicaremos la última parte de esta sección.

## **ii. Factores asociados a la construcción de un hogar familiar**

Como vimos más arriba, los cambios más importantes no están solamente vinculados al calendario; los hogares de destino elegidos por los jóvenes también han experimentado transformaciones notables. Veamos qué sucede con la principal distinción: salir del hogar de

origen con la pareja o elegir la constitución de un hogar no familiar. Ya hemos visto cómo ha aumentado la salida a hogares no familiares en 2008. A través de una regresión logística binaria, podemos saber ahora qué variables se asocian a esa decisión y así acercarnos al perfil de quienes protagonizan este cambio en 1990 y 2008. Los coeficientes se presentan como *odds ratio*: un valor mayor a uno indica una mayor probabilidad de formar un hogar familiar y un valor menor a uno una probabilidad menor (y consecuentemente, una mayor probabilidad de constituir un hogar no familiar)

**Gráfico 13. Modelos de riesgos proporcionales (Cox). Factores asociados a la formación de un hogar familiar.**



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Juventud 1990 y 2008.  
N=2286

El perfil de quienes forman un núcleo familiar en su salida del hogar es femenino en 1990 y también lo es en 2008, aunque con indicios de convergencia. Para nuestra especificación (que incorpora las variables sociodemográficas básicas y la edad a la salida del hogar, que en los modelos de Cox era la variable dependiente) en 1990 la formación de este tipo de hogar era más de 4 veces más probable para una mujer que para un hombre, mientras que tal *odds ratio* cae casi a la mitad en 2008.

Mientras que en términos de región no hay diferencias significativas, en cuanto a la edad de salida este modelo confirma lo que se observaba en el modelo de Cox: quienes salen del hogar para formar pareja tienden hacerlo a edades más avanzadas. Finalmente, las conclusiones más interesantes son las vinculadas a las variables de estratificación. Por un lado, porque si observamos el lugar en la estratificación se observa que los jóvenes que provienen de estratos

más altos comienzan a diferenciarse de los más bajos en 2008, aumentando el riesgo de que formen un hogar no familiar. Por otro, porque se observa la misma tendencia si nos centramos en los años de educación. Tener más años de educación, que no se vinculaba al riesgo de constituir un hogar familiar en 1990, disminuye este riesgo en la cohorte más reciente.

Por tanto, el modelo puede complementar parte de la evidencia presentada más arriba, caracterizando parte del cambio familiar uruguayo: la mayor formación de hogares no familiares inmediatos a la emancipación del hogar paterno, como tendencia liderada por un sector pequeño de la juventud, aquel que proviene de hogares del estrato socioeconómico más alto y que acumulan más años de escolarización formal. De todas maneras, ningún sector está ajeno a la tendencia.

## **VI. CONCLUSIONES y DISCUSIÓN**

La salida del hogar de origen no ha sido un fenómeno estudiado en profundidad en el caso uruguayo, salvo en contadas ocasiones. Sin embargo, existe una creciente acumulación sobre el tema en sociedades desarrolladas. El desafío fundamental desde la demografía uruguaya es conocer el signo de las tendencias en nuestra sociedad y avanzar hacia interpretaciones que capten su especificidad. Por cierto, los datos presentados aquí tienen limitaciones, que podrán salvarse en futuras investigaciones.

Algunas de ellas: no contamos con información sobre hogares colectivos ni retornantes al país. Además, el relevamiento de los datos (en 1990 y 2008) no permite hacer inferencias con la misma validez y calidad que tendríamos si pudiéramos acceder a un relevamiento longitudinal. Además, no contamos con información acerca de aquellos que procesan su salida del hogar después de los 29 años ni de quienes lo hacen a través de la emigración internacional (en contextos de crisis como los vividos por el Uruguay en los primeros años de nuestro siglo, esta estrategia no ha sido cuantitativamente despreciable).

Igualmente, las principales conclusiones que se desprenden de nuestro trabajo ayudan a conocer las peculiaridades del caso uruguayo. En contraposición a lo que se ha observado en algunas sociedades desarrolladas, los indicadores promediales no muestran la tendencia al retraso que hipotetizamos al inicio del trabajo. Sin embargo, sí existen cambios en subpoblaciones específicas. Concretamente, los jóvenes de los estratos más altos y aquellos que acumulan más años de educación, retrasan levemente su salida del hogar, mientras que los varones de menor nivel educativo tienden a adelantarla. Es decir que nuestra segunda hipótesis se confirma parcialmente aunque se agrega el adelanto no pronosticado entre los jóvenes de nivel educativo bajo.

Por otro lado, las hipótesis 3 y 4 se confirman. Las diferencias entre sexos disminuyeron levemente en cuanto al calendario y aparecen tendencias claras en cuanto a la mayor proporción de hogares no familiares formados por lo jóvenes luego de la salida. Si bien los arreglos familiares siguen siendo mayoritarios, los hogares compartidos o unipersonales aumentaron considerablemente. Este cambio está siendo liderado por el mismo perfil de jóvenes que retrasa su salida y está en consonancia con las tendencias observadas en otras regiones.

La transformación en el tipo de hogares de destino puede aportar además algunas claves para entender los cambios registrados en el calendario, en tanto la salida del hogar para vivir con la pareja es más tardía que la que concluye en un hogar no familiar. Por tanto, aunque los hogares no familiares son aún minoritarios, su expansión puede explicar lo leve del retraso observado en unos sectores e incluso el adelanto de otros. Sucede que la disociación creciente entre la salida del hogar y la formación de pareja habilita una salida menos “costosa” (en términos de la inversión en expectativas y compromisos) y por tanto más prematura, que seguramente esté asociada a una mayor proporción de retornos al hogar materno (lo que nos es imposible observar con los datos disponibles).

Además, el adelantamiento observado en los estratos bajos puede tener una explicación adicional, asociada a la propia formación de hogares familiares. En el Uruguay, las uniones libres han crecido notablemente en las últimas tres décadas, pasando a ser la opción mayoritaria por sobre los matrimonios (Cabella, 2007). La evidencia acumulada sobre las uniones libres nos permite saber que este tipo de uniones (a pesar de su equivalencia con el matrimonio en variedad de dimensiones) se asocia a decisiones menos programadas de nuevos arreglos domésticos. Es decir que la salida del hogar de origen para constituir una pareja en unión libre suele darse más prematuramente que aquella que se daba para constituir un matrimonio, asumiendo la incertidumbre y posible precipitación del proceso como parte natural del cambio.

Otra parte de la evidencia recogida sugiere que la relación general entre el calendario de salida del hogar y el de otros eventos de la TA (comenzar la vida reproductiva, salir de la educación y entrar al primer empleo) se ha debilitado en la cohorte más reciente. Un mayor número de investigaciones podrá confirmar si los jóvenes uruguayos están *desconectando* progresivamente los eventos de la TA, aunque es razonable suponer que aquellas subpoblaciones que protagonizan en mayor medida los cambios observados en tipo de hogar y calendario de salida también estén involucradas en este proceso en mayor medida que el resto de los jóvenes.

En definitiva, resta más investigación para saber si Uruguay avanza hacia uno de los modelos mencionados en la introducción: aquel en el que se retrasa la entrada al mercado laboral y la formación de pareja, desligando al mismo tiempo la salida del hogar del resto de los eventos en la transición a la adultez. En cualquier caso, coincidimos con lo que dicen Danziger & Rouse (2007) para el caso de EEUU: el cambio más importante no está por el calendario, sino por la mayor cantidad de hogares no familiares que forman los jóvenes luego de la emancipación.

Así, la evidencia que hemos analizado puede aportar al campo más amplio de los estudios de TA, sugiriendo que el calendario de salida del hogar no sigue la misma evolución que el resto de los eventos, donde se suele registrar una tendencia al retraso.

## Referencias

- Aassve, A., F. Billari, S. Mazzucco & F. Ongaro (2001) Leaving home ain't easy. A comparative longitudinal analysis of ECHP data, MPIDR Working Paper WP-2001-038.
- Amarante, V., M. Brun, A. Fernández, G. Pereira, A. Umpiérrez & A. Vigorito (2012) La distribución de la riqueza en Uruguay: elementos para el debate, Montevideo: UDELAR - CSIC
- Becker, S., S. Bentolila, A. Fernandes & A. Ichino (2005) Youth emancipation and perceived job insecurity of parents and children. Discussion Papers IZA, nº 1836
- Billari, F. & A. Liefbroer (2010) Towards a new pattern of transition to adulthood?, *Advances in Life Course Research*, 15 (2-3), pp. 59-75
- Buchmann, M. & I. Kriesi, (2011) The Transition to Adulthood in Europe, *Annual Review of Sociology*, 37, pp. 481-503
- Cabella, W. (2007) El cambio familiar en Uruguay: una breve reseña de las tendencias recientes, Montevideo: UNFPA
- Ciganda, D. (2008) Jóvenes en transición hacia la vida adulta: el orden de los factores ¿no altera el resultado? En: Varela Petito, C. (coord.) Demografía de una sociedad en transición: la población uruguaya a inicios del siglo XXI. Montevideo: Trilce – UNFPA, pp. 69-82
- Ciganda, D. & J. Bengochea (2010) Internal Migration and the Transitions to Adulthood in Uruguay, presentado en *Seminar on Youth Migration and Transitions to Adulthood in Developing Countries, IUSSP Scientific Panel on Adolescent Life Course in Developing Countries*, IBGE y El Colegio de México (Rio de Janeiro)
- Ciganda, D. & A. Gagnon (2010) You Can't go Home Again. Home leaving in Uruguay in the Context of Delayed Transitions to Adulthood. *Revista de la Asociación Latinoamericana de Población*, 6, pp. 103-128
- Danziger, S. & C. Rouse (2007) The Price of Independence: The Economics of Early Adulthood. New York: Russell Sage Foundation
- Filardo, V., G. Chouhy & L. Noboa (2009) Jóvenes y adultos en Uruguay: cercanías y distancias. Resultados de la encuesta en Uruguay. Montevideo: Edición Cotidiano Mujer.
- Iacovou, M. (2001) Leaving home in the European Union, ISER Working Paper Series 2001-18
- INJU (2012) Mirada joven: revista de divulgación científica, nº2. Jóvenes y participación. Montevideo: INJU
- (2011) Mirada joven: revista de divulgación científica, nº1. Juventud y género. Montevideo: INJU
- MEC (2009) Anuario Estadístico de Educación 2008, Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura



- (1991) Anuario Estadístico de Educación 1990, Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura
- Paredes, M. (2003) Los cambios en la familia en Uruguay: ¿Hacia una Segunda Transición demográfica? En: Nuevas Formas de Familia. Perspectivas nacionales e internacionales, Montevideo: UDELAR-UNICEF, pp. 73-101
- Varela, C., R. Pollero & A. Fostik (2008), La fecundidad: evolución y diferenciales en el comportamiento reproductivo. En Carmen Varela (coord.), Demografía de una sociedad en transición: la población uruguaya a inicios del siglo XXI". Montevideo: FCS-UNFPA, Trilce
- White, L. (1994) Coresidence and Leaving Home: Young Adults and Their Parents, *Annual Review of Sociology*, 20, pp. 81-102